

El bienaventurado P. Eudes, celoso misionero que vivia en el siglo 17º, comenzó por hacer populares el conocimiento y el culto al Sagrado Corazon de Jesus, consagrandole las dos congregaciones que fundò, haciendo celebrar una fiesta en su honor en los Seminarios colocados bajo su direccion, y érigiendo cofradias al Sagrado Corazon para las cuales obtuvo de Roma ¹ breves de indulgencias perpetuas.

Pero habian llegado los tiempos en que Dios queria revelar al mundo de una manera todavia más perfecta el Corazon de su divino Hijo, y fué la Bienaventurada Margarita-Maria quién recibió la mision ².

soro en donde están encerradas todas las riquezas, otras veces es una lira tocada por el Espiritu Santo, á los sonidos de la cuál se alegran la Santisima Trinidad y toda la corte celestial. Despues es un manantial abundante cuya corriente lleva alivio á las almas del purgatorio, gracias fortificantes á las almas que militan en la tierra, y torrentes de delicias en dónde se enardecen los élegidos de la Jerusalem celestial. Es un incensario de oro de dónde se levantan tantos perfumes como hay razas diferentes de hombres por las cuales el Salvador há sufrido la muerte en la cruz. Algunas veces, es un altar en el cuál los fiéles colocan sus ofrendas, los élegidos sus homenajes, los angeles sus respetos, y el sacerdote eterno se inmola él mismo. Es una lampara suspendida entre el cielo y la tierra; es una copa en dónde beben los santos, pero no los angeles, que sin embargo reciben las delicias. En él la oracion del Señor, el *Padre nuestro*, há sido concebida y elaborada, y es el dulce fruto. Por él está suplido todo lo que hémos faltado en rendir homenajes debidos á Dios, á la Santa Virgen y á los santos. Por último, es la suave estancia, el sagrado santuario que se abre á las almas, á su partida de este mundo, para conservarlas en inefables delicias por la eternidad. (*Prefacio de las Revelaciones de Santa Getrudis*, traducidas por los Benedictinos de Solesmes).

1. Del Papa Clemente X, en 1674.

2. El lado especial bajo el cual el P. Eudes y la B. Margarita Maria han considerado el Sagrado Corazon de Jesus nos ofrece ligeras diferencias. Para el uno como para la otra, se trata del Corazon de carne de

Era, lo sabéis, una modesta religiosa de la Visitacion, en el convento de Paray-le-Monial. Yá la humilde monja habia sido favore-

Jesucristo y del amor inmenso de que es el símbolo y el organo. — La B. Margarita-Maria, como el Venerable P. Eudes, revelandonos esta devocion, nos muestran en el Corazon de Jesus este amor inmenso que le há llevado á hacer y sufrir todo lo que há padecido por nosotros: pero la piadosa Visitandina señala de una manera particular á nuestro culto el amor del Sagrado Corazon en la institucion de la Eucaristia, ultimo esfuerzo de su caridad. Aqui mismo, ella fija nuestras miradas de una manera todavia más atenta sobre los menosprecios y las ofensas con los cuales la ingratitud de los hombres háse atrevido á saciar el Corazon de Jesus en el sacramento de su amor. — Ella quiere ante todo hacer enmienda honrosa para este corazon desconocido y despreciado. Por consecuencia, en su devocion al Sagrado Corazon, el sentimiento que domina á todos los demás es una compasion llena de dolor y de ternura. En el Corazon de carne de Jesus, su ojo contempla sobre todo con tristeza la llaga abierta por la lanza del soldado; en sus imagenes, busca ante todo la cicatriz, la sangre que gotea, la corona de espinas, la cruz que domina, sin olvidar las llamas que le rodean para simbolizar el amor. Así la fiesta se hará el viernes de la octava del Corpus, y para celebrarla, la Santa Congregacion de los Ritos designará desde luego el oficio de las Cinco llagas. — El Ven. P. Eudes no circunscribe su objeto á límites tan determinados; en los trece capitulos que consagra, en el libro del *Corazon admirable*, á exponernos las maravillas del Sagrado Corazon de Jesus, reserva uno para ensalzar el amor del Salvador en el Santísimo Sacramento, y tres para pintar los sufrimientos de este amor, especialmente durante la pasion; sin embargo, estos dos puntos de vista no dominan en su devocion. Los misterios del Sagrado Corazon vienen á colocarse en su lugar en medio de otros, de que está lleno. Para el P. Eudes, el Sagrado Corazon es el amor de Jesus en si mismo, bajo todas sus fases y en todas sus manifestaciones. Los actos de compasion y de satisfaccion que le dirige en el Santísimo Sacramento no llenan en su culto un papel principal. Su devocion se desahoga indiferentemente en testimonios de respeto y de alabanzas, sus ojos vierten sucesivamente lagrimas de alegría y de tristeza; ninguna de las emociones tan numerosas y tan

cida con muchas revelaciones, cuando recibió la que há hecho de ella el gran apostol del Sagrado Corazon de Jesus, y cuyo relato

variadas del amor es extraña á los latidos de su corazon. Asi el oficio que há compuesto nos pone sin cesar en presencia de todas las excelencias del Corazon de Jesus y de los prodigiosos testimonios de amor del cuál no há cesado de colmarnos. De ahí una diferencia visible en las imagenes del Sagrado Corazon adoptadas por el P. Eudes. Generalmente, el corazon no está coronado de espinas, ni atravesado por la lanza. Algunas veces, está coronado por una cruz, pero, lo más frecuentemente, está rodeado solamente de llamas, símbolo de la caridad. Es siempre un corazon de este genero que vemos representado entre sus manos en los retratos más antiguos y más fieles. — La Iglesia há admitido estos dos aspectos del culto de Sagrado Corazon de Jesus en su liturgia. De los tres oficios aprobados por Clemente XIII, Pio VI y Pio IX, el primero se há inspirado principalmente en el caracter especial de la devocion de la bienaventurada Margarita Maria. El de Pio VI parece acercarse al punto de vista en que se há colocado el Venerable Padre Eudes. Asi, ademas del Evangelio que es el mismo y está tomado del decimosexto capitulo de San Juan, este oficio presenta tambien rasgos de semejanza con el del Padre Eudes, que Pio IX se há dignado aprobar en 1861. — Estas dos tendencias se hacen tambien sentir en la devocion de los fieles. El P. Eudes desenvuelve más perfectamente lo que se podria llamar los preludios de la devocion. El culto que há propagado hubiera presentado de una manera más completa los impulsos de amor de las Getrudis, de las Matildes y de las Catalinas de Sena, y, en nuestros dias tambien, muchas almas, muchas asociaciones, buscan como él, en el Sagrado Corazon de Jesus, el centro y el objeto de todos los sentimientos de que es capaz un corazon, sin detenerse en el punto de vista especial de la enmienda honorable ó satisfaccion. Por otro lado, á continuacion de la bienaventurada Margarita-Maria, y dociles al llamamiento de Jesus, millones de cristianos, aislados ó reunidos, prefieren venir habitualmente á saborear en el Corazon de Jesus la amargura de la hiel con que hijos ingratos llenan su amor, y se esfuerzan á ofrecerle en sus lagrimas un tributo de reparacion. — Se puede comprobar los mismos hechos y las mismas tendencias leyendo las obras que tratan del Sagrado Corazon. El culto de la satisfaccion domina en los

há escrito, por orden de su confesor, en estos terminos: «Estando delante del Santísimo Sacramento un dia de su octava¹, recibí de mi Dios excesivas gracias de su amor. Y sintiendome con el deseo de corresponderle, y de darle amor por amor, me dijo: *Tu no me puedes hacer mayor bien, que haciendo lo que tantas veces te he pedido.* Despues, descubriendo su divino Corazon: *He aquí, dijo, este Corazon que tanto há amado á los hombres, que no há economizado nada, hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor; y por reconocimiento, no recibo de la mayoria de ellos más que ingratitudes, por los menosprecios, las irreverencias, los sacrilegios, y por la frialdad que tienen por mí, en este sacramento de amor. Pero lo que me es más sensible todavía, es que son corazones que me están consagrados los que me tra-*

unos; en los otros, por el contrario, encuentrase el horizonte más ensanchado del P. Eudes. — Que se sepa, no se trata sin embargo, para los dos apostoles, de dos devociones diferentes, sino solamente de dos matices que se unen en el mismo fondo comun. — En cuanto á la parte que han tomado ambos en el establecimiento de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, nos apresuramos á proclamarlo altamente. Si el Venerable P. Eudes há comenzado y preparado la propagacion del culto al Sagrado Corazon, es á la Bienaventurada Margarita-Maria que es debida su extension por el universo, y es á ella tambien que corresponde el honor de haber sido la causa más inmediata de la fiesta que alegre actualmente á la Iglesia catolica. Bajo el aspecto mismo del culto de reparacion al Sagrado Corazon en la Eucaristia, el movimiento propagador es debido por completo á su influencia. Asi, nos guardaremos mucho de dar al P. Eudes la misma parte que á la Bienaventurada Margarita-Maria en la difusion de este culto; es de todo corazon que repetimos, con el Soberano Pontifice Pio IX, las palabras del decreto de beatificacion de esta santa amante de Jesucristo: *Ad tam salutarem ac debitum pietatis cultum instituendum, lateque inter homines propagandum, eligere Servator noster dignatus est venerabilem famulam suam Margaritam-Mariam de Alacoque* (LE DORÉ, *Le Vén. P. Eudes, premier apôtre des SS. Cœurs de Jésus et de Marie*, ch. 10).

1. En 1675.

tan así. Es por esto que te pido que el primer viernes, despues de la octava del Corpus sea dedicado á una fiesta particular para honrar mi Corazon, haciendole la reparacion debida, por una cumplida satisfaccion, comulgando en ese dia, para reparar las indignidades que há sufrido durante el tiempo que há estado expuesto en los altares; y yo te prometo que mi Corazon se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su amor divino sobre todos los que le tributarán este honor ¹. »

A partir de este momento, la devocion al Sagrado Corazon de Jesus tomó rapido desarrollo, á pesar de la oposicion que encontró la Bienaventurada Margarita-Maria hasta en su propio convento ².

1. *Vida de la Bienaventurada*, escrita por ella misma. — Margarita-Maria recibió por mision hacer descender de las misticas alturas, en dónde habia permanecido como la parte oculta á algunas almas benditas, el tesoro revelado á Santa Getrudis. Ella debió proponerlo á toda la tierra, adaptandolo á esta sublime vulgarizacion. En sus manos fué un reactivo supremo, ofrecido al mundo contra el frio que se apoderaba de sus miembros y de su corazon embotados por la edad, el conmovedor llamamiento á las reparaciones de las almas fieles por todos los menosprecios, los desdenes, las frialdades y los crímenes de los hombres contra el amor desconocido de Cristo Salvador. (D. Guéranger. *El año liturg.* Festividad del Sagrado Corazon de Jesus).

2. Al llamar á su esclava para ser el instrumento de la glorificacion de su divino Corazon, el Hombre-Dios hacia de ella un signo de contradiccion como lo habia sido él mismo. Luc II, 34. Fué preciso diez años y más á Margarita-Maria para vencer, á fuerza de paciencia y de humildad, la desconfianza de los que la rodeaban, las repulsiones de las religiosas y las pruebas de todo genero. Sin embargo, el 16 de Junio 1686, viernes despues de la octava del Corpus, tuvo, por fin, el consuelo de ver la comunidad de Paray-Le-Monial postrada á los pies de una imagen en que estaba representado el Corazon de Jesus, atravesado por un espada, rodeado de llamas y de una corona de espinas, con la cruz encima y los tres clavos. Este mismo año, se principió en el monasterio la construccion de una capilla en honor del Sagrado Corazon, que la Bienaventurada tuvo la alegria de ver bendecir algun tiempo antes de su

Un acontecimiento inesperado contribuyó por su parte, á hacerle más y más popular. La ciudad de Marsella, diezmada horriblemente por la peste, pensó, siguiendo los consejos de su obispo, Mgr. de Belzunce, en consagrarse al Sagrado Corazon, de acuerdo con el Ayuntamiento, y al momento desapareció por completo el azote. Poco tiempo despues, accediendo á los votos de la piadosa reina Maria Leczinscka, esposa de Louis XV, los prelados que formaban la Asamblea de 1765 tomaron una resolucion, para establecer en sus diocesis la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, y excitar á sus colegas para que imitásen estos éjemplos ¹.

muerte, acaecida en 1690. Pero habia distancia todavia de estos sencillos comienzos al establecimiento de una fiesta celebrada por toda la Iglesia. — Desde el año 1674, el Señor habia misteriosamente aproximado á Margarita-Maria uno de los más santos religiosos que poseyó entonces la Compañia de Jesus, el R. P. de la Colombière. El reconoció la santidad de las vias por dónde el Espiritu divino conducia á la Bienaventurada, y se hizo el apostol decidido del Sagrado Corazon, en Paray-Le-Monial, y hasta en Inglaterra, en dónde mereció el titulo glorioso de confesor de la fé por los rigores en las prisiones protestantes. Este fervoroso discipulo del Corazon del Hombre-Dios murió en 1682, fatigado por los sufrimientos y por los trabajos. La Compañia de Jesus heredó su celo para propagar la devocion al Sagrado Corazon. Pero el infierno se indignó por esta grande predicacion de amor; los Jansenistas temblaron con esta subita aparicion de la bondad y de la humanidad del Dios Salvador, Tit. II, 4, que pretendia llevar la confianza á las almas en las que se habia sembrado el temor. Se gritó que era una novedad y un escandalo, en una palabra, se emplearon todos los medios para poner en ridiculo á los que se llamaba los *Corazoneros*. (D. Guéranger loc. cit.).

1. Desde esta epoca, las practicas de devocion al Sagrado Corazon de Jesus no encuentran otros adversarios más que los hombres de partido, conocidos por el atrevimiento y singularidad de sus opiniones. Durante algun tiempo, fueron sostenidos por un prelado italiano, Scipion Ricci, obispo de Pistoia, que, en el sínodo de 1786, levantó el estandarte de la rebelion, renovando muchos errores yá condenados, particular-

Pero la sancion formal de la Santa Sede Apostolica no debia faltar más tiempo á estos esfuerzos de la piedad catolica hacia el divino Corazon. Roma habia ya acordado numerosas indulgencias á las practicas privadas, creando por Breves numerosas cofradias, cuando en este mismo año 1765, Clemente XII, cediendo á las instancias, de los obispos de Polonia y de la archicofradia romana del Sagrado Corazon, dió el primer decreto pontifical en favor de la festividad del Corazon de Jesus, y aprobó para esta fiesta una misa y un oficio. Concesiones locales extendieron poco á poco este primer favor á otras Iglesias particulares, hasta que, por ultimo, en 23 de Agosto de 1856, el soberano Pontifice Pio IX, de gloriosa memoria, solicitado por todo el episcopado francés, dió el decreto que insertaba en el almanaque la festividad del Sagrado Corazon y ordenaba la celebracion en la Iglesia universal...

« Desde entonces, el conocimiento y el amor al Sagrada Corazon han progresado más que no lo habian hecho en los dos siglos precedentes. Háse visto, por todo el mundo, comunidades, ordenes religiosas y diocesis, consagrarse á porfia á este manantial de toda gracia, solo refugio de la Iglesia en estos tiempos calamitosos. Los pueblos se han conmovido en devotas perégrinaciones; muche-

mente en materias de gracia. Pero los actos de este sinodo escandaloso fueron al instante condenados por una bula dogmatica de Pio VI, fechada en 28 de Agosto 1794, y que principia por estas palabras: *Auctorem Fidei*. Entre las proposiciones que el Papa condena en esta bula, se advierte muchas aserciones del sinodo contra la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, y particularmente la que rechaza *esta devocion como nueva, erronea ó por lo menos peligrosa. Esta asercion está condenada como falsa, temeraria, perniciosa, ofensiva á los oidos piadosos é injuriosa á la Santa Sede*. — El juicio solemne de la Santa Sede, aceptado sin dificultad por todos los obispos del mundo catolico, suscrito en 1805 por el obispo de Pistoya mismo, parece haber terminado todas las controversias relativas al culto y á la fiesta del Sagrado Corazon. (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas*, Festividad del Sagrado Corazon de Jesus).

dúmbres han pasado los mares para visitar y rendir homénajes al divino corazon en el sitio de Francia, en dónde plugo manifestar sus misericordias ¹ ».

II. — *Objeto de la devocion y de la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus*. — Yá debeis tener, cristianos, una idea bastante clara respecto del objeto de esta devocion y de esta festividad, si habeis escuchado con atencion todo lo que acabo de deciros relativamente á su historia. Pero importa insistir, á fin de que seais instruidos de una manera un poco más completa y un poco más profunda sobre el gran asunto que nos ocupa.

Comencémos por sentar algunos principios. « Todas las festividades de Nuestro Señor tienen por *objeto proximo é inmediato* el mismo Jesucristo, considerado completamente á la vez cómo Dios y cómo hombre; y el culto que se le tributa, en estas diferentes solemnidades, se refiere directamente á Jesucristo, Dios y hombre á la vez. Pero cada una de estas solemnidades considera este *objeto proximo é inmediato* bajo un aspecto especial, que es la *ocasion* ó el *motivo propio* de la festividad, de donde saca comunmente su nombre. Este aspecto especial es un misterio de Jesucristo, es decir, alguna circunstancia particular de su vida mortal ó de su vida gloriosa. La festividad de Navidad, por ejemplo, las de Pascuas y de la Ascension, tienen por *objeto proximo é inmediato Jesucristo*, cómo Dios y como hombre, considerado en los misterios de su nacimiento, de su resurreccion ó de su ascencion; estos misterios no son más que la *ocasion* ó el *motivo* que dá lugar á la celebracion de estas diferentes solemnidades ².

Dicho esto, « es facil ver cuál es el *objeto proximo é inmediato* de la festividad del Sagrado Corazon de Jesus; es Jesus mismo, considerado en esta inmensa caridad cuyo simbolo es su Corazon material. No es que el Corazon material de Jesucristo, y la inmensa caridad del cuál es el simbolo, no sean dignos objetos de

1. D. Gueranger. *Año liturgico*. Fiesta del S. C. de Jesus.

2. Gosselin. *Instr. sobre las fiestas*. Festividad del Sagrado Corazon.

nuestro culto, y tambien del culto de latria, á causa de su union inseparable con el Verbo divino; sinó que estos dos objetos, aunque muy dignos de nuestro culto, no son propiamente el *objeto* de la festividad de este dia. En la intencion de la Iglesia, y segun la enseñanza comun de los teólogos, ellos no son más que la *ocasion* ó el *motivo* de su institucion; puesto que esta festividad, como todas las de Nuestro Señor, tiene por *objeto proximo é inmediato* Jesucristo mismo, considerado en un misterio ó en una circunstancia particular de su vida.

La Iglesia tiene, pues, por objeto, en esta solemnidad, honrar la inmensa caridad de Jesucristo, y su Corazon material que es el simbolo; no separa estos dos motivos, ó mejor ella se los propone igualmente, como puede convencersse por la lectura atenta de los diferentes oficios de este dia, autorizados por la Santa Sede. En uno de ellos aprobado para los Estados romanos se dice que el Papa Clemente XIII há permitido la celebracion de esta festividad, para excitar á los fieles á honrar con mayor fervor la caridad de Jesucristo, bajo el simbolo de su Sagrado Corazon ¹. El *invitatorio* del otro oficio, aprobado para Portugal, é inserto tambien en las ediciones del *Breviario romano*, como autorizado en algunos lugares, propuso á la adoracion de los fieles el Corazon de Jesus, victima de su amor: *Cor Jesu, caritatis victimam, venite, adoremus* ². De donde resulta claramente que la

1. Quam charitatem Christi patientis... ut fideles, sub sanctissimi Cordis symbolo, devotius et ferventius recolant, ejusdemque fructus uberius percipiant; Clemens XIII, ejusdem sanctissimi. Cordis festum quibusdam potentibus ecclesiis, celebrare permisit (3^e leçon du 2^e nocturne de la fête, dans le *Bréviaire romain*, édit. de 1835. Pars æst. p. 286). Ces paroles se lisent aussi dans un *Office du Sacré-Cœur*, approuvé longtemps auparavant pour le royaume du Portugal. Cf. Muzzarelli. *Dissertat. sur les règles qu'on doit observer pour parler et écrire avec exactitude sur la dévotion et le culte du Sacré-Cœur de Jésus*. Avignon, 1828, in-12.

2. Muzzarelli, loc. cit. p. 35.

inmensa caridad de Jesucristo, y su corazon material que es e simbolo, son el conjunto de los motivos que la Iglesia se propone en esta festividad.

Al recordarnos así la caridad de Jesucristo, bajo el simbolo de su Corazon, la Iglesia emplea una metáfora autorizada completamente por el lenguaje ordinario y por el uso mismo de la Escritura ¹. Se sabe, en efecto, que, en el lenguaje ordinario, la palabra corazon no designa solamente el corazon material del hombre, sinó tambien su voluntad, su amor y todas sus afecciones. Esta metáfora está fundada en la union que existe entre las afecciones de la voluntad y los movimientos ó las alteraciones sensibles del corazon material. Sin examinar la cuestion agitada entre los filosofos, si el corazon es propiamente el organo y el principio de las afecciones del alma, es por lo menos cierto y probado por la experiencia que, de todas las partes del cuerpo humano, el corazon es la que siente más sensiblemente los efectos de las afecciones del alma; se conmueve, se aprieta ó se dilata, segun los diferentes sentimientos de que está afecta ó impresionada. De ahí viene que, de todo tiempo y en todas las lenguas, há sido considerado cómo el simbolo del amor, cómo el asiento y organo principal de los sentimientos y de las afecciones del alma; de suerte que las alabras *corazon, voluntad, amor*, se toman muy frecuentemente la una por la otra en el lenguaje ordinario. De ahí esas expresiones empleadas en la Escritura: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon* ²... *El amor de Dios há sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo* ³... *Mi corazon y mi carne tiemblan con el recuerdo de Dios vivo* ⁴. Y tantas otras parecidas, en que el corazon es considerado cómo el simbolo y tambien cómo el asiento del amor. De ahí tambien el lenguaje recibido entre los autores espirituales, y consagrado por la Iglesia misma, en el oficio de este dia, que designa, bajo el nombre de *Corazon de*

1. Muzzarelli, loc. cit. p. 11-17, 49-52.

2. Mat. xxii, 37. — 3. Rom. v. 5. — 4. Ps. lxxxiii, 3.

Jesus, unas veces su corazón material, simbolo de este amor, pero siempre considerado como unido á su humanidad santa y á la persona del Verbo. Es segun estos principios que precisa explicar las oraciones dirigidas al Sagrado Corazon de *Jesus*, yá en el oficio de este dia, yá en las obras de piedad que se han publicado sobre este asunto. Estas oraciones se dirigen al Corazon de *Jesus* en tanto cuánto está personalmente unido á la divinidad; ó al amor divino, cuyo simbolo es este Corazon sagrado. Por estas oraciones, invocamos á Nuestro Señor, en nombre de esta inmensa caridad de la cuál es el simbolo su Corazon material. En una palabra, estas oraciones deben ser explicadas segun los mismos principios que tantas otras, desde hace mucho tiempo autorizadas en la Iglesia, y que se dirigen á las diferentes partes de la humanidad de *Jesucristo*, por ejemplo, á su alma, á su cuerpo, á su sangre, á sus llagas; como se vé, en particular, en esta bella oración, que se encuentra al final del *Breviario romano*, entre las *Oraciones de acciones de gracias* despues de la misa: » *Anima Christi, sanctifica me; corpus Christi, salva me; sanguis Christi, inebra me; aqua lateris Christi, munda me*, etc.

« Estas esplicaciones suministran la razon natural del nombre dado á la solemnidad de este dia¹. Para distinguir entre ellas las diferentes festividades de Nuestro Señor, se las designa con un nombre sacado, no del *objeto directo é inmediato*, que les es comun á todas, sino del misterio que es la *ocasion* ó el *motivo especial* de su institucion. — Segun este uso constante, era natural designar la solemnidad de este dia con el nombre del Sagrado Corazon de *Jesus*, que es el motivo especial de su institucion.

« Se vé tambien, por esta explicacion, cuál es la excelencia del objeto que la Iglesia propone á nuestro culto, en esta solemnidad. Es *Jesucristo* mismo, Dios y hombre juntamente, considerado en la más preciosa porcion de su humanidad, y en la más excelente de sus disposiciones interiores, en esta inmensa caridad de la cuál su

1. Muzzarelli, loc. cit. p. 36.

sagrado corazón es el simbolo natural, en esta caridad infinita, que es el manantial y el principio de todos los misterios de nuestra salvacion. Las demás solemnidades no nos muestran, por decirlo así, estos augustos misterios más que sucesivamente y por partes; hoy, es en cierto modo todo el conjunto de estos misterios que se ofrece á nuestras miradas; es el santuario augusto en el cuál todos han sido concebidos; es el manantial fecundo de todas las gracias de que está inundada la Iglesia. Cuál es, en efecto, el principio, cuál es la verdadera causa de esta prodigiosa humillacion que há hecho descender al Hijo de Dios á la tierra, para revestirse con nuestra naturaleza y con todas nuestras miserias? Cuál es la verdadera causa de esta larga continuacion de humillaciones y de sufrimientos, de que está llena su vida? cuál es el manantial de todas las gracias derramadas sobre la tierra, desde el origen del mundo, y que todavia se desprenden todos los dias sobre los justos y sobre los pecadores, sea por conducto de los sacramentos, sea por tantos otros medios como la bondad divina emplea para comunicarse con nosotros? No es esta inmensa caridad, cuyo simbolo natural es el Corazon de *Jesus*, y cómo el asiento principal? No es este ardiente amor, de que há sido abrasado desde el momento de la Encarnacion, el que le há llevado á aceptar el gran sacrificio destinado á reconciliar el mundo con Dios; el que le há hecho suspirar, durante toda su vida, por el momento en que debia consumir este augusto sacrificio, y que, ahora mismo, le tiene constantemente en estado de victima sobre los altares, y en el cielo mismo en presencia de su Padre? Qué objeto más excelente en sí mismo, más digno de nuestro culto y de nuestros homenajes, más propio para inflamar nuestro amor y excitar nuestro fervor?

« Pero, esta inmensa caridad de *Jesucristo*, tan propia para conmover nuestros corazones, no parece tener algo todavia más tierno, cuando se la considera bajo el simbolo de su Corazon adorable! A la vista del corazón de un amigo, de un bienhechor, de un padre, un alma sensible no puede impedirse los más vivos sentimientos de amor, de ternura y de reconocimiento.